

Inés Paulino

Alejandro Hales:

“El Informe Rettig es el primer desaparecido de la democracia”

Odette Magnet

Basta una revisión rápida de la trayectoria de Alejandro Hales Jamarne para darse cuenta de que no ha llevado, precisamente, una vida fácil y tranquila. El lo llama vocación de servicio público. Lo cierto es que este abogado de 68 años, casado, cuatro hijos, once nietos, ha estado ubicado en el epicentro del quehacer político de este país desde su juventud. Fue fundador y primer

secretario del Partido Agrario Laborista, ministro de Minería y Agricultura bajo la Administración de Carlos Ibáñez del Campo, embajador en Bolivia entre 1954 y 1958. Durante el gobierno de Frei volvió a ocupar la cartera de Minería.

Para muchos, sin embargo, sus momentos estelares los tuvo durante el gobierno militar. Derrochó vehemencia, vitalidad y coraje. Como uno de los rostros más importantes de la Asamblea de la

Civilidad, fue un porfiado defensor de los derechos humanos y se sumó al coro de denuncias de torturas, detenciones, desapariciones y asesinatos. En la presidencia del Colegio de Abogados siguió en la misma tarea. Luego estuvo a la cabeza del Comando de Independientes por el No e, incluso, fue precandidato presidencial.

Hoy es uno de los cuatro directores del Banco del Estado. Dice que ahí “no es mucho lo que tengo que hacer, pe-

ro sí puedo ayudar...". Con la voz de siempre, agrega que el caso de Alvaro Bardón, ex presidente del Banco del Estado, es "el comienzo de otros escándalos que tienen su origen en negocios oscuros que se dieron en esta institución durante el régimen pasado". El tema de los fraudes económicos le interesa y lo sigue, naturalmente, con atención. Quizás con la misma que persigue lo que sucede en el ámbito de los derechos humanos. De ahí que, recientemente, presida la campaña "Para creer en Chile", destinada a divulgar por todo el país el Informe Rettig.

-¿Qué pretende con esta campaña?

-Nosotros estimamos que las violaciones a los derechos humanos no pueden quedar en Chile como un asunto que se hizo mal, que hay que juzgar o castigar. Hay que llevar al país entero a una educación nacional para que la gente entienda el valor que tienen los derechos humanos. Que se comprenda que ellos deben ser respetados por todos, por el régimen, por la justicia, las organizaciones, por un ser humano frente a otro ser humano. No olvide que Pinochet no niega la existencia de las torturas, desapariciones, muertes. Contesta que hubo una guerra interna y que durante la Unidad Popular hubo muchos problemas, que las colas...

-¿Y a usted le basta con que el Ejército no haya negado los hechos?

-A mí me demuestra una sola cosa: trataron de justificar el golpe de Estado, pero no pudieron justificar la violación a los derechos humanos. Porque saben muy bien que la tesis de la guerra interna es una tesis fallida.

-El Presidente Aylwin dijo que le habría gustado que Pinochet hubiera pedido perdón.

-No me parece suficiente. Lo que sí me parece suficiente es que aparezcan alguna vez los culpables. No es posible que después de un año y medio desde que la dictadura dejara el poder, aún están otros presos. Pero resulta que no hay nadie que haya reconocido sus responsabilidades, salvo gente como Luz Arce



"Nadie con un espíritu democrático puede pensar que la pérdida de un ser querido se compensa con una pensión".

o la "Flaca Alejandra", que colaboraron con la represión. ¿Dónde están los hombres de honor que digan: "sí, señor, yo detuve a fulano, desapareció y está muerto en tal parte"?

-¿Eso es lo que busca con la divulgación del Informe Rettig?

-El Informe tiene un valor educativo. En mi opinión, la verdad no es suficiente si no hay justicia. La reconciliación, reitero, es sobre la base de la verdad, la justicia y la libertad.

-Hay sectores que sostienen que esa batalla ya está perdida. ¿Habrá escuchado que el Informe Rettig está enterrado?

-Creo que el Informe es un desaparecido, el primer desaparecido de la democracia. Pero lo vamos a encontrar.

Lo está buscando el país, la Iglesia Católica, las grandes mayorías nacionales. La misma justicia lo buscará. No hay batalla perdida, y no se perderá jamás. Porque también está el problema de la liberación del culpable. El violador, el asesino, el torturador dirá, tarde o temprano, "sí, yo hice esto". Lo necesita para liberarse a sí mismo. No hay un hombre decente que pueda vivir con tanta culpa durante tanto tiempo.

-Bien optimista su visión, si se toma en cuenta que la Corte Suprema dijo que el Informe era "apasionado, temerario y tendencioso".

-Lo apasionado es el propio documento de la Corte Suprema. Ellos debieron haber tenido alguna vez durante la dictadura un documento similar. Y no lo tuvieron. Sí, en cambio, durante el gobierno de Salvador Allende.

-¿Qué le dice a un sector de la derecha que sostiene que la reconciliación no será nunca posible si se siguen reviviendo las heridas del pasado?

-Con la reconciliación que ellos plantean están diciendo olvidémosnos de todo esto. Los que no hicieron nada para evitar que todo esto sucediera, los que justificaron los atropellos, los que nos engañaron desde sus puestos de

mando, a todos ellos, naturalmente, les interesa dar por terminado el asunto. Pero en este país hay mucha gente que sabe lo que pasó, no hay lugar donde no haya gente que recuerde las injusticias cometidas.

-La oposición ha dicho que la gestión de este gobierno ha sido "mediocre". ¿Cuál es su percepción?

-Los mediocres son ellos. Porque a este gobierno hay que reconocerle una sola cosa, que es lo más importante: es el gobierno que reemplaza a la dictadura. Eso es lo que vale, porque es un proceso a la plena democracia que mantiene la esperanza del chileno. El gobierno lleva un año, en condiciones muy difíciles, y, sin embargo, la gente ha ganado en trabajo, en salud. Siempre será insuficiente, pero es distinto a lo que había antes. El

Inés Paulino

chileno no es tonto, y tiene presente el tema de los derechos humanos. Hoy se da cuenta de que nadie puede llegar a su casa a buscarlo y hacerlo desaparecer. Pero cuando la oposición quiere exhibir algo, exhibe el cúmulo del pleno poder durante 17 años.

-Sin embargo, hay personajes de la derecha que han hecho un mea culpa. ¿Valora ese gesto?

-Es una actitud que hay que valorar. Otra cosa es justificar todo lo malo. Si no quieren ayudar para que se haga una adecuada investigación, mejor que se queden callados.

-¿Está satisfecho con el tratamiento que el gobierno le ha dado al tema de los derechos humanos?

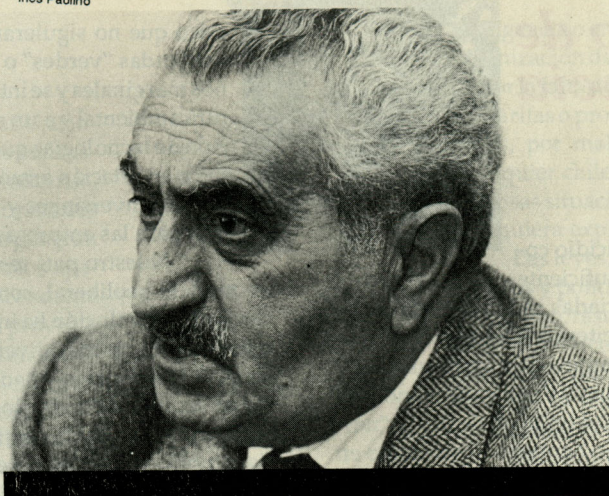
-Yo entiendo la preocupación que ha tenido el Presidente, algunos parlamentarios y ministros. Creo que se ha fallado, en la medida que no se ha obtenido mediante el adecuado uso del poder, la confesión o investigación más a fondo de esas violaciones. Concretamente, no hemos encontrado en Investigaciones y Carabineros una colaboración que corresponda a los hechos que ellos conocen.

-El propio Presidente Aylwin ha dicho que hay que conjugar "la virtud de la prudencia con la virtud de la justicia". ¿Cómo interpreta usted eso?

-Entiendo que es distinto estar contando los azotes que recibirlos. Qué antecedente tiene él para pensar en esta actitud, es un problema que sólo él puede manejar. Pero eso no inhabilita al resto de las organizaciones para que podamos actuar con mayor diligencia en la campaña por los derechos humanos.

-En este ámbito, diversas organizaciones han calificado de "indignas" y "contradictorias" las iniciativas orientadas a la reparación moral y material a los familiares de las víctimas. ¿Usted también?

-No creo que sean indignas. Pero serían buenas si formaran parte de todo lo demás. No se puede decir "acepte esta reparación moral y olvídense de buscar el cadáver de su esposo". No se puede decir "vamos a levantarle un monumento a Carlos Berger, en Calama, pero olvídense de que su madre se suicidó, cansa-



"Los presos políticos han tenido, de parte del gobierno, un tratamiento bastante consciente, bastante serio, y se ha tratado de hacer lo más que se pueda por ellos".

da de buscarlo". Sigo pensando que el ánimo, la intención del Presidente y el gobierno es que se esclarezcan estos casos. Nadie con un espíritu democrático puede pensar que la pérdida de un ser querido se compensa con una pensión.

-¿Cómo cree que se ha manejado el tema de los presos políticos? ¿Solidariza con los presos en huelga de hambre?

-El gobierno ha estado bien, ha sido muy generoso. Lo que la justicia olvida y la Corte Suprema, especialmente, es que la justicia militar ha sido odiosa para el detenido político. Hay gente que ha estado detenida durante años y es absolutamente inocente. Porque hay que estar metido en los procesos de jóvenes, de mujeres, que han sido absolutamente injustos. Ahora, a mí no me gustan las huelgas de hambre. Los presos políticos han tenido de parte del gobierno un tratamiento bastante consciente, bastante serio, y se ha tratado de hacer lo más que se pueda por ellos.

-Algunos podrán concluir que usted es un político olvidado, que está dolido porque no recibió ni embajada ni ministerio. ¿Hay algo de verdad en eso?

-En primer lugar, yo nunca he esperado un cargo político o público por ambición personal.

-Esas son palabras de buena crianza.

-No. Si fui ministro o embajador en el pasado, no lo busqué. Con toda sinceridad, en este gobierno me habría gustado mucho participar con mayor responsabilidad. Me siento parte de la lucha por la recuperación de la democracia y creo que tenía algo que aportar.

-¿Lo pidió?

-No. Cuando retiré mi precandidatura y pedí el apoyo para Aylwin, no pedí nada para mí ni para los cientos de valiosísimas personas que patrocinaron mi candidatura, de las cuales, prácticamente, no hay ninguna que esté ocupando un cargo de importancia hoy. El Presidente Aylwin me dijo que había pensado mucho en mí durante la campaña, e, incluso, un partido de gobierno me manifestó que yo formaba parte del gabinete. Parece que a última hora hubo problemas con los partidos de la Concertación y resultaba más fácil sacar a un independiente que a alguien de partido.

-¿Y entonces?

-El Presidente me llamó inmediatamente para ofrecerme una embajada. Lo pensé y, después de una semana, le manifesté que seguía vigente el deseo ferviente de participar en la reconstrucción de la democracia. Le dije que, en realidad, a estas alturas de mi vida, espero seguir trabajando en el espacio que el pueblo me dio y que creía que la batalla principal estaba aquí. Recordando al poeta Mario Benedetti, le dije que entré a la batalla no para buscar medalla.

-Hablando de batallas, ¿qué le parece que la derecha haya ganado las elecciones del Colegio de Abogados?

-En primer lugar, votó poca gente. Segundo, los sectores de derecha se organizaron bien. Tercero, la gente de gobierno no tiene mayor motivación. Si el gobierno se hubiese interesado en las elecciones, habríamos ganado lejos. Pero esta lucha no es la del 83 o el 89. Lo curioso de estas elecciones es que los que ganan no asumen la victoria, el triunfo político. Es que ahora todos quieren vestirse de centro. •